

COMEDIA FAMOSA.

- 19 -

LA DAMA MUDA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique. Socarron. Cintia.

JORNADA PRIMERA.

Sale Socarron vestido de Guarda-Viñas, con alforjas, y trae un manto, y una basquiña debaxo de el brazo, y sale como presuroso.

Socar. **Q**UE haya de ser tan sutil
el falso hilo de mi fuerte,
que descubriendo su hilaza,
à todo vayben se quiebre,
sin que por sagáz, ni astuto
pueda afianzar el exe
de essa rueda, que usa de
baxos, y altos procederes,
fundando en el ser instable,
ser Dama, y ser Dama Duende!
Pues à mi, que bien hallado
(aunque sin mi muchas veces)
en este nuevo exercicio
de esse Dioscillo en cierne,
que de bastagos cesido,
con tanto imperio parece,
que aún al mas rebusto Ingenio
hace perturbar la mente.
En fin, Baco, quien dispuso
que à Caravanchel viniesse,
à ser de su Regimiento
el Sargento mas valiente,
que pudo hallarse, pues soy,
quien por servirle, y quererle,
sin restañar el aliento,
hasta los vientos le bebe.

Hiceme, pues, Guarda-Viña,
por passar esta corriente
vida con algun descanso,
sin que la saña pudiesse
calumniarme; pues es cierto,
que si al adagio se atiende,
quien à buen árbol se arrima,
logra descanso si duerme.
Pero en medio desta dicha,
dispuso el hado inclemente,
que encontrasse con un amo
tan descuydado, que siempre
por olvido no me paga,
y de valde me consiente.
Mas yo, que à mi sufrimiento
consulté, sobre qué hacerme,
fue servido resolver
en su buen juicio prudente,
que para aliviar mis males,
hiciesse embargo à sus bienes.
Y assi este manto, y basquiña,
despachando los corchetes
de mis manos, se ha embargado
con deposito tan fuerte,
que hacer mandamiento en contra
en su Concejo no puede,

y si

NA 108 7396
9526
NEA 161 0963

Comedia nueva, la Dama Muda.

y si habia desembargo,
no paga lo que me debe:
con que un passo detrás de otro
à Madrid mi afán se viene,
donde un ropero hace feria,
sin que la venta le apremie,
que son fieros Domingueros,
y festivamente abfuelven.
Y ya que de San Damafo
piso la estancia, que fertil
à orilla de Manzanares
logra su amante corriente,
quiere, por fin de cansancio,
echar cebo à mi mosquete.

Saca una bota.

Y assi esta bota (que guarda
la polvora mas ardiente,
que refinó del Otoño
la actividad mas perenne)
quiero sacar: mas qué es esto?

Va à beber, y dice dentro Cintia.

Cint. Ay de mi! Cielos, valedme.

Socar. Enemigo hay en campaña:
tacos, y à ellos, que es fuerte.

Ruido de espadas, y dice Enrique dentro.

Enriq. No huyais, haciendooos cobardes,
puesto que os preciais de alevés.

Socar. Ola, aciacá se encaminan,
y assi fuerte quiero hacerme
con mi mosquete colado
à esta sombra firme siempre,
desde donde siendo Argos,
esgrimiré ojos de puente.

*Escondese, y sale Enrique con la espada
desnuda, y tras à Cintia desmayada,
y tapada.*

Enriq. En tanto, prodigio hermoso,
que à castigar voy la siempre
ingrata mano, que quisó,
despejandote, ofenderte,
recuperando la joya,
que su ambicion locamente
usurpó del noble trono
de tu hermoso pecho, à este
retirado verde sitio,
que ya es Imperio de Ceres,
pues colmo de frutos antes,
que la esperanza tuviesse,
os entrego, suponiendo,
que solo à ello me mueve

advertiros agraviada,
que es una razon tan fuerte,
siendo Dama, que ya obliga
por lo mismo que ennoblece.

Vase Enrique, y sale poco à poco Socarron.

Socar. Qué es aquesto, Socarron?
dime lo que te sucede.

Puliera, à pedir de boca,
à ningun hombre ofrecerse,
por tentacion, tal empeño,
como el que à ti te acontece?
No por cierto, pues es Dama,
y Dama, que pisa verde,
y está cerca de tomarle,
la que no se niega alevé.

Ahora va, yo me perfigno,
y en tanto que el galán buelve,
quiero que ella me perdona,
si en la tentacion cayesse.

Hermosura, que tapada
à pares galanes vences,
qué dexas para ser vista,
si assi no siendo los prendes?

Buelve en sí Cintia, siempre tapada.

Lo que hace ser buenos mozos!
con qué presteza se mueve
à pagar con su finura
mis rendimientos corteses!

Cint. Valgame el Cielo! quien fois?

Socar. Valgame à mi! quien tu eres?
que yo soy aqui el que hago,
por tu la que padeces.

Cint. Qué Enrique assi me dexasse,
y sin desear conóceme
se ausentasse, quando acaso,
faliendo à este sitio verde,
no obstante el haber sabido
de mi padre (ay Dios!) la muerte,
me encuentra en el peligrooso
hazár de un fiero accidente,
y no me habla! (qué tormento!)
mas sin que otro agravio aumente,
probará de mis rigores
los esquivos ceños crueles. *vase.*

Socar. No hay mas hablar, Reyna mia?

Ella se va lindamente,
como si Socarron fuera
algun triste mequetrefe.
Mas entrémos, aqui en cuenta:
si ahora el galán bolviesse,

De un Ingenio de esta Corte.

y no hallasse aquí à la Dama,
no hubiera, si, Capiteles,
y Montescas, siendo el blanco
yo de todos sus arneses?
Claro está; pues buen remedio,
un chasco es bien que le intente,
para que su frenesí,
si es iracundo, se temple.

Saca el manto, y la basquiña, y vistese de muger.

Con este manto, y basquiña
me he de vestir; mas ya viene,
y si no despacho presto,
todo el intento se pierde.
Valgame aquí la paciencia
de todos los pretendientes,
con cuya virtud consiguen
que la camara frequenten.
Valgame la ligereza
con que un Cochero los Jueves
amueta, porque si dán
las doce, la cena pierde,
como si la carne en ellos
acriminára las leyes,
quando todo lindo come,
por flaqueza, carne en Viernes.

Sientase donde estuvo Cintia, tapado, y sale Enrique con una joya en la mano.

Despues que de la cobarde
profuga turba insolente,
restauré de aquesta Dama
la joya, à que la acepte
buelvo pero aqui rendida
del desmayo, aún no parece,
que restaurada à su aliento
à su sér antiguo buelve.
Y assi, acercandome mas
à su beldad reverente,
(perdone el respeto) quiero
descubrir el cielo breve
de su rostro; pero no,
que quien, como yo, mantiene
en el pecho las memorias
de Cintia, no es bien intente
en su desdoro: pero esto,
qué la agravia? qué la ofende?
nada; pues veamos quien es
quien à curioso me mueve.

Al llegar se levanta Socarron.

Socar. Ay de mi! qué fantasma

que à la vista se ofrece?
Enriq. Perded el recelo, quando
soy yo el que es sirve fielmente,
y quien por medios rendidos
ver vuestro cielo pretendé.

Muda la voz.

Socar. Ay qué gracia! tenéis Bula?

Enriq. Pues qué à preguntarlo os mueve?

Socar. El miraros tan rendido
à una abstinencia, que tiene
gran parte de laticinios;
pues si oy à mi sér ariende,
pecárais si me mascárais,
quando Bula no tuviesseis.

Enriq. Dexad enigmas, señora,
que mi cortedad suspenden,
y permitid de esse sol
véa los rayos ardientes.

Aparte Socarron.

Perdido soy, y assi quiero
de un nuevo arbitrio valerme,
pues como no me descubra,
nada del chasco se pierde.
Señor mio, porque importa
que nadie à conocer llegue
quien soy, es este recato,
además del que se debe
al ser honrada Doncella
de quince años solamente;
mas porque sus cortesias
con debido premio queden,
esperadme en este sitio,
que yo bolveré.

vase.

Enriq. Detente,
y aquesta joya brillante::
mas ya se fue; qué he de hacerme?
que aunque es verdad que esta joya
queda en mi mano, se advierte
una grande impropiedad
en mandarme que me quede;
pues si pretende obligada
premiar mi accion diligente,
bastaba à mi vanidad,
que oy por servida se diese,
sin que me ofreciese el premio,
à costa de que sospeche,
en una accion liberal,
una passion imprudente.
Si es, porque ya de mi mano
à la suya no bolviesse

Comedia nueva, la Dama Muda.

esta prenda, haciendo alarde de la cosa? si se ofrece à mayor premio, bolviendo otra en todo diferente?

El seguirla, es imposible, aguardarla, no conviene al alma, que de otro objeto tiene el aliento pendiente; y mas quando malogrando la esquivia tyrana suerte, mi dicha yace confusa con tan raros accidentes: qué?

Canta Socarron dentro.

Sentado estaba Perrole, Hercules aquel valiente, sin ver, que solo una rueca à su asiento pertenece.

Enriq. Sin duda algun passagero así el camino divierte.

Buelve à cantar, y sale embebecido, y topa con Enriq.

Socar. Escandalo de los siglos fue aquel que mataba sierpes, quando rendido à una Dama, fue palmo de las mugeres. Quien está aqui?

Enriq. Deteneos.

Socar. Señor mio, qué se ofrece?

Enriq. Con este he de divertirme en tanto que el dia abrevie su curso, y yo con la noche alguna esperanza encuentre.

Socar. Y bien, qué decis?

Enriq. Deseo saber, sin que esto os moleste, essa letra, de qué Autor discreto el origen tiene?

Aparte Socarron.

Que fuese yo tan borracho, que sin la joya me fuese, sabiendo que él la tenia! ò mal haya mi caletre!

Mas yo se la haré purgar, aunque otro enredo me cueste.

Enriq. Responded à mi pregunta, ò decid lo que os suspende.

Socar. Señor, me pareció impropio, viendo essa joya luciente, que à quien tiene tantas piedras,

razon de un canto le diesse.

Enriq. Gracioso sois.

Socar. Es la gracia muy propia en los inocentes.

Enriq. Pues vos no lo parecéis.

Socar. Quien es oy lo que parece?

Enriq. Tan aficionado estoy de tu humor, que si pretendes un amo, que bien te estime, en mi hallarás lo que quieres.

Socar. Pues à buen tiempo has llegado, que defaquelados tienes estos quartos, como pagues tu puntual los alquileres.

Enriq. E esso será muy preciso, cumpliendo tu diligencia; y ahora en tanto que vamos à la Corte, contar puedes de venir assi la causa.

Socar. Empezar à obedecerte es mi primera señal: vaya de cuento, y atiende. Nací en Motril, como todos, à imitacion de las gentes, muypreciado de varon, de paciencia tan solemne, que por mas que me obligaron à perderla muchas veces,

tuve tan gran sufrimiento, que à nadie enseñé los dientes. Crecí, y mi madre gozosa, sin mas motivo, que verme tan rollizo, me inclinó à que pinitos hiciéssse,

aunque tuvo en esta parte gran licencia, si se advierte, que por salir con su gusto me dió papilla mil veces. Mas para no ser molesto, mi infancia passaré breve, que no es bueno entre barbados hacer caso de niñeces.

Siendo ya de edad crecida, me puse à ser matafiete, firviendo yo entre las Damas de correo, sin que fuese hombre de porte jamas, porque ellas no lo consenten; hasta que sobre un papel perdí tanto mis papeles,

que

De un Ingenio de esta Corte.

que hasta la Fé de Bautismo
hizo papel en perderse;
pues el nombre de Chapin
troqué en Socarron, alegre,
con que de nuestra contienda
salí allí mas libremente.
Dexé à Motril, y me vine
à esta Corte, donde siempre
pasé plaza de criado,
como si todos no viesse,
que para llegar à grande,
fue el criarme conveniente.
Serví à un amo lo primero,
que hablando como se debe,
(sin quitarle su concepto)
con perdon de los oyentes,
era Poeta, del qual
aprendí à ser abstínente,
porque su usanza, señor,
segun los Ritos que tiene,
no les consiente humanarse
à possessions terrestres;
y assi hechos Camaleones,
solo de ayre se mantienen.
Yo, que algo traviesso era,
con su doctrina frequente,
tambien me quise meter
à fantasma, porque viesse,
que esto de querer ser loco
lo logra todo el que quiere.
Y un dia, sobre que yo
le dixé atrevidamente,
que sus versos los hacía
Juan Hidalgo mas contestes,
se picó de tal manera,
que llamando de repente
mas Dioses que hay en su Cielo,
(pues son tantos, que parece,
que en el guarismo no caben,
aunque su teatro tienen)
se conjuró contra mi
hecho exhalacion viviente,
diciendo, que acá en la tierra
no hay Justicia que le fuerce,
que solo Apolo es el Juez
que dominio sobre él tiene;
y assi, que de su presencia
me destierra para siempre,
hasta que Saturno venga,
y de sus carnes se cebe.

Yo viendo sus disparates,
que idolatrías parecen,
pues de unos Dioses fingidos
figue fabulosas leyes,
le dexé, y con él su Musa
descomunál, que contiene
en quatro letras, mas yerros,
que tiene el Alcorán Cees.
Pasé à servir à un Doctor,
que con medicina quiere,
que todos sus individuos
hagan un cuerpo aparente,
tomando por desayuno
à Galeno, que es muy leve;
y luego en medio del dia
que passen à Nicomedes,
al Filosofo à la tarde,
y con Niseno se acuesten;
con que salí tan agudo
dentro de tan pocos meses,
que para punzon de un Sastre
tomé partido en ojetes.
Mas ciñendo de mi historia
tantos servicios, que pueden
hacer una relacion
delante de los tres Reyes,
aunque plaza de Camello
para ir à Belén me diessen;
passo, à que un dia yo,
que estaba confusamente
al Sol de Enero quitando
unas puntadas vivientes,
que como hilvanes, al cuello
servian de contrapliegues,
llegó un anciano, y me dixo:
qué como con tanta gente
no me hacia Capitan?
Y respondí: Bien parece,
que entre el hacer, y el criar
la difinicion no entiendo.
Quedó gustoso de oírme,
y tanto, que me promete
su casa para que sirva,
la qual, por no detenerme,
mas, que no de conveniencia,
fue (por ser impertinente)
de mi ruína, pues tenia
una hija este vejete,
que por consejo del padre
me hacia beber las yeles,

Comedia nueva, la Dama Muda.

aunque endulzaba lo hermoso
parte de las esquivaces.

Por lo qual, defengañado
de sus dimes, y diretes,
quise bolverse à Motril,
cansado ya de sirviente.
Y en el camino (qué pena!)
me robaron inclementes
el vestido que llevaba,
y con estos arambes,
que ciertos Villegas finos
me dieron allí por fieles,
bolví hasta Caravanchél,
donde me puse, por verme
propio espantajo de viña,
à guardar una tres meses;
y no pagandome el amo,
à Madrid mi afán se viene,
à tan buen tiempo, que logra
serviros por alta suerte.
Esta, señor, es mi vida,
que si à toda ella atiendes,
hallarás contradicciones
para el logro de los bienes;
pues el ser correvedile,
solo alcanza de presente
una paliza entre puertas
si no la juega de fuerte.
Servir à un Poeta, andar
viviendo de idéa siempre;
à un Doctor, desubstanciando
hasta el calor que en sí tiene;
à un Sastre, sobre la sisa
andar à qual mas la exerce,
y sobre el casco sentar
las costuras como suelen;
à un viejo con una hija,
estar entre vida, y muerte
hecho parentesis fixo,
que repare sus vaybenes:
con un heredero, solo
vive uno el tiempo que bebe,
facando de todos juntos
el salario cabalente.
Ahora sepa yo à quien sirvo,
señor, porque me consuele
facar bien la consecuencia
con tales antecedentes.

Enrig. Feliz tu, que las desdichas,
que en tu baxo sér padeces,

à asfustarte el corazon
aún ser capaces no pueden!
Oye, pues, de un fino pecho,
de un constante amor, la fuerte
feliz, y infelíz, supuesto,
que en extremos diferentes
furca el pecho, lidia el alma,
y los sentidos perecen.

Socar. Enamorado? Jesús!
lastima debe tenerte
el que usáre de razon:
profigue, señor.

Enrig. Atiende:
De aquella estacion, que en verdes
plantas, y fragrantas flores
al primor de Abril, hermosos
varios adornos compone,
el primer alvór apenas,
de aqueffe esferico orden,
era en su grado, ofreciendo
en propicias dimensiones,
la estancia à la primavera;
quando al harmonico acorde
cántico, que al ver la Aurora,
canoro el pajaro rompe.
Salí un dia por el nuevo,
y vistoso Prado, en donde
logré ver à un mismo tiempo
el Aurora con dos Soles;
pues no ya aquel, que en el Cielo
dilata en rayos, y ardores
imperios en quanto alumbra,
como mas triunfos supone
otro Planeta, que oculto
de un cendal al arte noble
en una Dama venía,
que el Sol en el diurno movil
de su gyro encuentre fustos,
y en los espacios que corre
tropieza un Leon con rugidos,
y un Toro con puntas toque,
opuestos signos, que intenten
borrar (aunque nunca borren)
tanto tesoro de luces,
y que el denso vapor torpe
de una niebla, que ya nube
se vió en las altas Regiones,
le usurpe en los bellos rayos
los lucimientos mayores.
No es maravilla, mas ver,

qué

De un Ingenio de esta Corte.

que toda esta luz sfoque
la sutil delgada tela
de un velo, con presumpciones
de celage, y que consiga
ocultar sus esplendores,
eclipsando sus reflexos?
Estas son ya confusiones,
que solo amor las descifra,
él lo haga, y yo me cobre.
Encubierto, pues, el nuevo
asombro à mis atenciones,
por la umbrosa fertil margen
de esta corriente (perdone
de mi alabanza esta vez
Manzanares los loores
que hasta que de sus raudales
las líquidas municiones
de plata, à la tersa riza
espumosa onda transporte,
jamás dexará de ser
rico Arroyo, y Rio pobre)
passeaba con brio, dando
de su honestidad informes,
tantos donayres compuestos
de tan modestos primores,
que aún siendo objeto de amor,
à quien le rinde en pasiones
cultos debidos qualquiera
que el capáz discurso logre,
solo permitió al deseo,
por mas incendio que aborte,
que él ame, sí, mas que sea
el respeto quien adore.
La belleza de su cielo,
porque la tierra la logre,
al ver, que en amenidades,
con alticas de flores,
matizados transportines
frondosamente dispone.
Ví sentarse, à cuyo tiempo
con aquellas condiciones
de amor, y respeto: Yo,
tal vez resuelto, y tal torpe,
llegué, y mal animado
de las rethoricas voces,
(que impide el temor villano,
y el amor persuade noble)
la obligué, amante, y rendido,
con cortesés persuasiones,
à descubrir de aquel cielo

los soberanos alvares.
No has visto tal vez la obscura
parda sombra de la noche
fallecer tan de improviso,
quanto la Aurora socorre
al dia en claros reflexos,
y encarnados arreboles?
pues así me pareció.
No tan brillante descoge
el Sol la rubia madexa;
ni el Prado entre sus verdores
desplegar pudo el mas bello
boton de quantos esconden
en purpura de claveles
la pureza de las flores,
como su hermosura ufana
de rendir los corazones,
haciendo alarde la rara
perfeccion de sus facciones
al Sol, y al Prado por obra,
no tan peregrina entonces
pudo acusarles las nunca
halladas imperfecciones:
Esclavo à tanta hermosura,
pretendí de sus favores,
las que ninguno logró,
palabras, y direcciones.
Supe, pues, como era Cintia
rica, y de estirpe tan noble,
como oy à Castilla ilustran
los siempre heroycos Girones,
todo esto de una criada,
que llegó avisar que el coche
la aguardaba; con que yo
hallando ocasion conforme
à mi designio (respeto
de estar fuera de la Corte
su padre, haciendo unas pruebas)
entablé mis pretensiones
para galantearla, hallando
al principio en sus rigores,
con ayrado ceño, varias
mis justas adoraciones.
Pero como la constancia
es de amor el firme toque,
y sus desprecios hallaron
escudo en mis sumisiones,
depuesto lo equivo, dió
assumpto à premios mayores,
permitiendo, que à una rexa

Comedia nueva, la Dama Muda.

la hallasse todas las noches,
de donde, tal vez, de dia
pasé à su quarto: Ahora oye
la mas insigne fineza,
que flecharon los harpones
de amor, tan en favor mio,
que esculpida en cera, y bronce
de mi firmeza, y mi pecho,
no solo eterna supone
la memoria, mas tambien
afirman las posesiones.

Un dia, pues, que en su casa,
dispensando à mis honores
las licencias el recato,
(sin que nada le malogre)
la ví peynando à un espejo
el crespo undoso desorden
de su cabello, que al Sol::
Mas dexo estas digresiones
por no repetir las luego.

En fin, afable mandóme,
que pues tanto aseguraba
mi amor las ponderaciones
de su belleza, un retrato
hiciese de ella; turbóse
todo mi ingenio al empeño,
mas como el amor socorre
à los que de veras aman,
invocando de Caliope
la influencia en un Soneto,
obedeciendo su orden,
del empeño me escusé;
este es el Soneto, oye:

Si quien ha de pintaros, ha de veros,
y no es posible sin cegar miraros;
quien será poderoso à retrataros,
sin ofender su vista, y ofenderos?

En nieve, y rosas quise floreceros,
mas fuera honrar las rosas, y agraviaros;
dos luceros por ojos quise daros:
mas quando lo soñaron los luceros?

Conocí el imposible en el bosquejo,
mas vuestro espejo à vuestra libre propia
aseguó el acierto en su reflexo.

Podráos él retratar sin luz impropia,
siendo vos, de vos mesma, en el espejo
Original, Pintor, Pincél, y Copia?

Agradecida al respeto
de mis debidos remores
correspondió; y prosiguiendo

mis ansias las locuciones
de varios papeles, pudo
un triste impensado golpe
de fortuna dividirnos;
y fue, que la parca indocil
triunfando de un tio mio,
me privilegió con doce
mil ducados, que à mi arbitrio
un Mayorazgo dispone
en Cadiz, siendo preciso
por esto dexar la Corte,
y à tomar la possession
partir, con que en dilaciones
de todo un mes he tardado.
Buelvo, en fin, y aquella noche,
juzgando yo que en la rexa
fuesen las señas el Norte,
que al Puerto me guiasen, siendo
Cintia quien saliese; hallóse
lo de mi valor turbado
viendo que nadie responde:
Buelvo de dia, y no encuentro
indicio alguno, que informe
mi cuidado; y temeroso
de que assi mi amor zozobre,
gyrasol de sus paredes
el tiempo me reconoce,
hasta que oy, por divertir
del pecho las opresiones,
salí aqueste sitio, à tiempo,
que las lastimosas voces
de una Dama (reducida
à dar à unos agresores,
por librar su honor, la rica
brillante prenda de un broche)
apellidaba socorro.
Llegué, y sacando el estoque,
à pesar suyo, la joya
me restituyeron, donde
al ir à dar à la Dama,
ví, que con aliento torpe
bolvió de un desmayo, huyendo
mi vista; y como en el choque
de una desesperacion
lidio amante, y sufro docil,
no quise seguirla, puesto
que tan inmensos dolores,
no dexando à mi alvedrío
el uso de las acciones,
en nada hallarán remedio,

hasta

De un Ingenio de esta Corte.

hasta que el dolor me ahogue.

Socar. Admirado te he escuchado,
si bien oy à tus passiones
yo solo he de dar alivio:
Dime, señor, no conoces
al padre de Cintia?

Enrig. No. *Socar.* Pues yo si, señor.

Enrig. Como? *Socar.* Oye.

El padre de aqueſſa Cintia
fue uno de los señores
amos à quien yo ſerví.
Este, señor, es un hombre
tan cerrado, que en ſu caſa,
ni de dia, ni de noche
ſe abre poſtigo, ni puerta;
quatro Cerrajeros comen
todo el año por hacerle
cerrojos, y picaportes:
coſa que ſe abra en ſu caſa
no ha de haber; y ha dado orden,
que no reciban criadas
doncellas, ni aún por el nombre:
quiere entrar Monja à ſu hija,
y él tambien hacerſe Monge,
para mejor encerrarse;
con que todo eſto ſupone,
que mientras ha eſtado fuera,
alcanzaſte los favores
de Cintia, y que habrá venido,
y ventanas, y balcones
habrá buelto como antes.

Enrig. Aunque eſto viene conforme
con mi duda, y tu experiencia,
en qué el alivio diſpones
de mi tormento? *Socar.* En que yo
puedo entrar, pues me conocen
en ſu caſa, y ſuplicando,
que à ſu ſervicio me tornen,
ladron de caſa, ſabrè
los mas ocultos rincones
del eſtado de tu amor.

Enrig. Y yo, agradecido al coſte
de tus ſervicios, ſabrè
correſponder. *Socar.* Habrá toque?

Enrig. Todo quanto tu quiſieres.

Socar. Pues vamos, ſeñor, adonde
mude eſte traje. *Enrig.* Bien dices.

Socar. Yo harè que tu amor ſe logre.

Enrig. Eres mi amigo?

Socar. Soy fino. *Enrig.* Tienes valor?

Socar. Soy un bronco. *Enrig.* Eres leal?

Socar. Nací en Motril.

Enrig. Tu ſuavizas mis rigores.

Socar. Es, que deſcendiendo de aquella
dulce ſangre de pilones.

Vanſe, y ſale Cintia.

Cint. Quando con nuevo tormento
mi triſte pecho batalla,
prompto à recibir ſe halla
otro mayor ſentimiento:
la muerte de un padre ſiento,
y al carecer de ſu vida,
de otra me juzguè aſſiſtida,
que amante me procuró,
pero ya ſe declaró
eſta aſſiſtencia perdida.
Mi padre aſente fallece,
mi amante me agravia aqui,
y quanto al dolor fingí,
lo propio es de que carece.
Muere la eſperanza, y crece
la pena (rigor fatal!)
pues quando al dolor igual
era el remedio, oy la fuerte
de un agravio, y de una muerte
viſte el aumento à mi mal.
Enrique (ay de mi!) me dexa?
pues claro eſtá que me vió,
y aunque la vida me dió,
ſola me dexó en la quexa;
de mi peligro ſe alexa.
Pues quien duda, que eſto fue
falta de amor? bien ſe vé;
y ſolo aliviarne infero,
le obligó lo Cavallero,
mas no le obligó la fee.
Agravio fue; quien lo ignora?
Pues pruebe con mi deſden
otros agravios tambien
eſte ingrato deſde ahora:
ſolo la venganza dora
una ofenſa; y pues que ví
con ſu deſprecio (ay de mi!)
la evidencia en mi rigor,
llore él mi propio dolor:
Pues quien ſe ha entrado aqui?

Sale Socarron de Lacayo.

Socar. Yo, ſeñora. *Cint.* Qué queréis?

Socar. Bolver à beſar humilde
de vueſtro cielo, ſeñora,



Comedia nueva, la Dama Muda.

los atlantes polivifes.

Cint. Quien fois?

Socar. Ya no os acordais del pobre Socarron triste, aquel que vuestro criado fue mucho tiempo? *Cint.* Qué decís? Tu eres Socarron?

Socar. El mismo.

Cint. Y qué pretendes?

Socar. Servirte à ti, y mi señor, porque oy por mi pueda decirse: Pan perdido, buelve à casa, si es que mi hado infelice, entre mis desdichas crueles, una dicha me permite.

Cint. Ay Socarron, qué à mal tiempo, y qué à buen tiempo veniste!

Socar. A malo, y à bueno? *Cint.* Si.

Socar. Que essa duda me descifres te suplico. *Cint.* Pues fabrás, ya que à mal tiempo te dixes que venías, que este es

Llora Cintia.

hallar la novedad triste, de que ya es muerto mi padre.

Socar. Qué desgracia! qué lo dixes al entrar por el portal!

Cint. Pues en el portal, qué viste?

Socar. Abiertas todas las puertas, y era señal infalible, porque en su vida, ninguna pudo cerrarse, ni abrirse: qué pena! yo he de llorar hasta que me desespere; Pobre Cavallero! Ea, ahora falta de decirme, señora, templando el llanto, el buen tiempo à que yo vine.

Cint. Esse es, que estando yo sola, puedo recibirte, por la confianza que tengo de tu lealtad.

Socar. El que alivies tu dolor solo deseo, y he de hacer por divertirte quanto pueda, pues ya sabes el buen humor que me asiste.

Cint. Ay Socarron, que dos penas oy el corazon me afligen,

tan fuertes, que à un diamante resistirlas no es possible!

Socar. Serán fin duda, señora, segun mi mente concibe, la una algun flato, y la otra mucha parte de lombrices.

Cint. Dexa essas chanzas.

Socar. Pues ahora, para que el dolor alivies, cuéntame essas nuevas causas que te atormentan.

Cint. Ya oíste, que murió mi padre. *Socar.* Si, y de esso es bien que yo indicie es la una pena.

Cint. No tanta, como la que ha de añadirse, si antes no doy con mi muerte el assunto à que se evite. Don Sancho Giron mi tío, que oy en Sevilla reside, adonde murió mi padre, quedando (segun escribe) padre de mi honor, resuelve à aquesta Corte venirse, para que con él (qué pena!) à Sevilla determine passarme yo, donde tiene prevenido (hado terrible!) darme estado conveniente à lo noble de mi estirpe. Mas yo, que dexar mi Patria lo advierto casi impossible, con lagrimas noche, y dia lo explico: Ha cruel Enrique, quan facilmente apagaste la infiel llama que encendiste, sin ver, que de mi tormento eres la causa insufrible!

Socar. Viven los Cielos, señora, que estoy absorto de oírte; si viene este tío, nada mi astucia à mi amo le sirve, ^{ap.} pero el tiempo es el Doctor curalo todo: Y dime, à esse Don Sancho tu tío, le conoces? *Cint.* No, que al irse à Sevilla, me dexó de muy tierna edad.

Socar. Servirme

podré

De un Ingenio de esta Corte.

podré con esta advertencia,
si hiciere al caso: profugue.

Cint. Qué he de proseguir? no bastan
aún à pechos varoniles,
tanto tropel de congoxas,
à que el aliento terminen?

Socar. Es verdad; pero me queda
que saber, segun dixiste,
la segunda fiera pena
que te angustia, y que te oprime:
la meteré bien los dedos, *mp*
por si acaso se resiste,
à bomitar el cuydado
de los amores de Enrique.

Cint. No es facil la explicacion,
siendo el motivo imposible.

Socar. Es cierto, pero bien cabe
un buen medio entre los fines.

Cint. No le hallo, que es sin fin
la pena que al medio impide.

Socar. Es de herida, que amorosa
tiene ausente quien la aplique
el remedio? *Cint.* No es amor,
que es tormento mas terrible.

Socar. Serán zelos.

Cint. Atrevido,
esso es suponer que quise,
y está bien para sentirlo,
no para que se publique.

Socar. Pues qué sientes?

Cint. De un tirano lloro un agravio.

Socar. Pues dile,
que yo tomaré à mi cuenta
el castigo que le apliques.

Cint. Yendo yo, pues, ayer tarde
al passeio à divertirme
de mi pena, distraída
dexé el bullicio, y salime
donde en soledad pudiesse
alentar algo mas, libre
de la objecion del curioso,
en que era facil argüirme,
habiendo muerto mi padre,
quan poco el dolor me assiste,
en ocasion, que mi amante
passó de un linde à otro linde
de aquel Imperio, en que Tetis
Diadema de aljofar ciñe,
siendo trono Manzanares,
por que mas su lustre brille.

Mas yo, que en aquel parage
no ser conocida quise,
no me dispuse à llamarle,
concediendome à seguirle;
mas llegando unos alevos
à este tiempo, me prohiben
la fiel determinacion,
que impidiendo ver à Enrique:
ya le nombré, no hay remedio,
amor lo hizo, ya lo dixé.

Socar. Vive Dios, que Cintia fue
la de la joya: qué oíste,
Socarron? con esto espero
hacer enredos increíbles.

Cint. Quitaronme, en fin, la joya
que traía, y no te admires
que con luto la traxesse,
que era un Agnus, y no impide
à la devocion la pena;
al arbitrio de los viles
agresores me rendia
el temor, quando compite
un desmayo, que el aliento
improvisamente oprime.

Llegó Enrique à socorrerme,
y en sus brazos varoniles
me recibió, y con el susto
no previno el descubrirme,
ò no quiso; y sin mirar
en el punto de quien sirve
con pecho noble à una Dama,
me dexó, que no es posible,
si no que Enrique no fuesse
en esta ocasion Enrique.

Esto me tiene tan muerta,
que para que refucite,
solo su muerte en mi rabia
nuevamente hará que anime;
muera un ingrato, que ciego
depufo la causa firme
por otra, que el accidente
tal vez pudo deslucirle.

Socar. Tu estás ofendida dél,
y con razon; pero dime,
no será bien averiguar,
antes que te determines
à olvidarle, si su amor
es verdadero, ò le finge?

Cint. Como ha de ser?

Socar. Desta fuerte:

Comedia nueva, la Dama Muda.

aquí mi enredo principie. *ap.*
Un hermano que yo tengo,
tan otro yo, que ya dicen
somos los dos uno mismo,
por la semejanza, sirve
à Don Enrique, señora,
y sin que nada me implique,
yo he de apurar si te quiere,
pero tu has de reducirte
à lo que yo dispusiere,
sin andar en tiquis miquis.

Cint. Pues qué intentas?

Socar. Que unos días,
sin dexar de verle, ni oírle,
no le has de hablar.

Cint. De qué manera?

Socar. Desde oy muda has de fingirte,
y por señas, lo que tu
quisieres, has de decirle.

Cint. Y que he de averiguar con esso?

Socar. Cuerpo de Dios, son aníse
las Damas Mudas, que todos
con defecto ran terrible
las han de querer? con esto
logras, si amante prosigue,
saber, que à ti solo quiere,
pues quien con tal falta insiste
à amar, no tiene otro amor.

Cint. Es tan facil lo que dices,
y à mi entender tan seguro,
que es bien que esta noche aplique
el remedio, si à la rexa
viniese. *Socar.* Yo iré à decirle
à mi hermano que le trayga,
y tu lo demás no imagines
impedimiento, que à todo
he de dar con mis ardides
salida: y ha mucho tiempo
que en la rexa no le oíste?

Cint. Un mes, que en Cadiz ha estado,
y aunque dél bolvió, oírle,
ni verle pude estos días,
por ser los que no permite
el duelo salir, donde
con nadie se comunique.

Socar. Ya he averiguado con esto
lo que à mi me dixò Enrique:
pues señora, ya la noche
de negras sombras se viste,
vete à la rexa, y à Dios.

Cint. De tu ingenio es bien confie.

Socar. Voy à avisarle de todo
à mi amo, mas sin decirle,
que ella fue la de la joya,
que esta es solo bien se aplique
para mí; como tampoco
que ser ella muda finge,
que importa; mas de este tío
los passos es bien registre,
que si me lleva la Dama,
acabaránse los christes. *vase.*

Cint. Ay amor, y como truecas
faciles los imposibles!
Pruebe Enrique los rigores
de un silencio; hasta que averigue
si es cierta la ofensa, y luego
à la venganza se apliquen
de mi agravio el noble impulso
de las iras que me irriten,
despreciando à ceños todás
las finezas que le rinden,
porque advierta su cautela,
porque sus traiciones miren,
que hay venganzas nobles; donde
pudo haber agravios viles.

*Vanse, y salen Socarron, y Enrique de
noche, y ha de haber una rexa en el
teatro.*

Socar. Lo que digo es cierto.

Enrig. Dexame, Socarron,
que tu me has muerto.

Soc. La muerte de su padre fue la herida,
que à Cintia hará callar toda su vida.

Enrig. Muda Cintia? qué pena!

Socar. Qualquier muger que es muda,
siempre es buena:
de esso la pena infiere?
assi estuvieran todas las mugeres.

Y pues te he declarado
todo lo que ha passado,
no ya te desconsueles,
pues podrás escucharla por papeles
este noche à la rexa.

Enrig. Nunca podrá aliviarse aquesta
queixa.

Socar. Esta es acción penosa.

Enrig. Dime, y estaba Cintia muy her-
mosa?

Socar. Esso es cosa probada,
porque tuvo la boca muy cerrada.

Enrig.

De un Ingenio de esta Corte.

Enr. Defecto, aunque la abra, en ella inferiores?

Socar. Tienen en ella el Diabolo las mugeres;

mas llega, que ya ruido
en la rexa he sentido,
y que es Cintia no niego.

Sale Cintia à la rexa.

Enr. Sin alma, y vida à su presencia llego.

Socar. De risa estoy perdido,
como una criatura se lo ha creído.

Enr. No al retorico idioma de la quexa
la voz fallezca aprisionando el labio,
porque será el silencio menos sabio,
si sujetarse de un dolor se dexa
al alma mia, que de vos no alexa;
la justa adoracion se le hace agravio,
sin que la comunique el desagravio:
mudo el language, q̄ la accion bosqueja,
padezca, si el que sentiros viere
de un padre, en quien la parca fue
homicida,

la muerte; mas creyendo vos que os
quiere

amor, à este dolor lo cruel impida,
q̄ quien si vos muriendo con vos muere,
cobrando vida vos, cobrará vida.

Dale ella un papel, y se va.

Cint. Pues la noche no dexa
hacerle señas, vea, pues, mi quexa
reducida à la suma
expression, que velóz formó la pluma.

Enriq. Ay de mi! que su cielo
huyendo de mi vista à mi desvelo,
à la perenne pena
del triste infausto Abismo me condena.

Socar. No ves que es intratable
querer, quando está muda,
que te hable?

Enriq. Un papel me ha dexado.

Soc. Pues en él se verá lo que te hablado.

Enriq. Ven à leer de mi suerte
esta sentencia de su vida, ò muerte.

Socar. Vamos, que es bien que acuda
al bello christe de la Dama Muda.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cintia, y Socarros.

Socar. Enrique quedaba ya

tan muerto con tu papel,
que sin que haya culpa en él,
llorando su pena está.

Todo es rabia, todo es fusto,
no hay alivio à su afliccion,
ya está con el candilón,
en el Hospital del gusto;
y si mi hermano imagina
dar alivio à su dolor,
muy humano con su amor
apela à Cintia divina:

pierde por puntos el juicio,
y si de punto es su pena,
por punto su alivio ordena
con un puntual beneficio;
pundonosa imagina,

que es el puntillo lo mas;

y si hablarle al punto vás,
serás puntal de esta ruina.

Cint. Como ir à verle? primero
(ay Enrique!) consintiera
que à mi presencia bolviera
muerto, puesto que yo muero.

Socar. Tan muerto le tienes ya,
que es lastima, y compassion,
echale tu bendicion,
quizás resucitará:
baste un desprecio, señora,
para prueba de su amor,
que ya le sobra el dolor,
y se le llega su hora.

Cint. No espere de mi bonanza,
que es ya su quexa pérdida;
si à mi me falta la vida,
qué le queda de esperanza?
Poximo contemplo el dia
de mi partida infelice;
si mi labio su mal dice,
qué bien dexa à su porfia?
Mi tio (ay de mi!) es preciso
que prompto à la Corte llegue,
y de la ausencia me entregue
toda una muerte en aviso.

Socar. Templa, señora, el enojo,
que si à morir te convienes,
cierras el ojo à los bienes,
y él abrirá tanto ojo.
Por una carta he sabido,
que en medio de su partida
está (por una caída)

Comedia nueva, la Dama Muda.

en Cordova detenido,
que como lince examino
las veredas de su amor,
soy valiente salteador,
y al atajo me encamino.
Alienta, señora, y mira,
que hay remedio para todo.

Cint. Como darás vital cuidado
à quien apenas respira?

Socar. Como? Linda gracia, cierto,
quando hay humor que ha sabido,
siendole correspondido,
resucitar al ya muerto!

Cint. Qual es esse?

Socar. El de la sîema,
que es medio muy oportuno
para no morirse uno,
y reventar la postema.

Cint. Eſſo à ti solo te passa,
que no sientes mi cuydado;
como estará soſſegado
un corazon que se abraſa?

Socar. Dandole materia al fuego,
que es hydropico, y creed,
que faciandole la sed,
templará el incendio luego.

Cint. Y como es dable hallar luz
para mi remedio aqui?

Socar. Como? Negandose à sí,
y cargando con la Cruz.

Cint. Qué mas Cruz por testimonio
buscas, que el tormento mio?

Socar. Que huyendo de la del tío,
ſigas la del Matrimonio.

Cint. Eſſo no será negarme,
que antes será condenarme.

Socar. Acabáras de entenderme,
ya que yo no de explicarme.

Cint. Di, Socarron, qué, tan fino
está Enrique, que le ha hecho
mi desprecio à su fiel pecho
perder de cuerdo el camino?

Socar. Que tal está su alma bella
en eſſo no pongas duda:
Quien, viendo una muger muda,
no pierde el juicio por ella?
Tal vez dicen, que à porſía
forma batalla conſigo,
diciendo, que es su enemigo,
y se venga en fantasía.

Cint. No me basta lo que siento
en tanto golpe fatál,
ſin que para mayor mal
se me añada otro tormento?

Socar. Eſto, ſeñora, no tiene
mas que un remedio, à mi ver.

Cint. Qual es?

Socar. Si es que le has de hacer,
en irle à ver se contiene,
hablandole, que con eſſo,
(aunque su incendio es atróz)
con el ayre de tu voz
deſahogará su exceso.

Cint. Pues deponiendo el cuydado
de mi tío, determino
(pintandole tu tan fino)
corresponder à su agrado;
y al mismo tiempo, que ſienta
mi rigor, y mi desden
en concederme à su bien,
y negarle lo que intenta;
mi voz no eſcuche jamás,
que es la causa de su pena;
ſienta, pues que me condena
à desconfiar, que es mas;
temple yo, sí, su rigor
con mi presencia, porque
ſi está rendida su fee,
bien es la enſalce mi amor
ya me determino à ir
à verle, de ſiel movida,
no he de ir à darle la vida,
sí antes à verle morir. *vase.*

Socar. Lindamente lo ha creído
mi buena Cintia! aunque ayrada,
tan bella es para caſada,
como él es para marido.
Ahora me importa mirar
el como he de urdir la trama,
que la joya de eſta dama,
mia se llegue à nombrar;
y oy dia no lo condeno
tal modo de proceder,
porque es muy facil hacer
propio caudal del ageno;
pero ya lo he diſcurrido,
manos, y à ello, que es tarde
para ir, ſin que nada aguarde
à parir lo concebido;
no se pierda la ocaſion,

que

De un Ingenio de esta Corte.

que oy con el astuto acecho,
si el parto viene derecho,
tiene joya Socarron. *vase.*

Sale Enrique.

Enriq. Se postró del todo al cruel
ingrato tirano esquivo
rigor, aquella esperanza,
que labrada à los principios
al buril de una constancia,
el elevado edificio
formó de mi amor, ollando
los capitales altivos
de los favores, el fumo
dulce soberano impireo
de aquella deydad, que cultos
de ansias, y de suspiros,
son holocaustos que admite
por mas propios sacrificios.
Diganto deste vibrado
Dardo, que con el nocivo
zeloso veneno esgrime
el desprecio, y no el camino
de Cintia las lerras, siendo
al amante pecho mio
algunas puntas que hieren
aún el aliento que ánimo.
Zelosa, en fin, por haber
sin duda alguna sabido,
que en San Damafo à una Dama
libré, segun averiguo,
se muestra (valgame amor!)
Pues qué ofensas? qué delito?
En desdoro suyo fue,
que yo cumpliesse advertido
como Cavallero? Mas
adelantando el juicio
por su papel, no es ya tanto
el agravio que imagino
por esto, quanto porque
con la joya (qué delito!)
me quedé: Pero si Cintia
fabricó de estos indicios
el agravio, porqué noble
no conoció los motivos,
que en mi disculpa se ofrecen,
antes de dar con altivo
voráz impulso la muerte
à mi amor en el olvido?
Porque assi mi adversa fuerte
para mi dolor lo quiso.

Si acafo el dueño de aquesta
joya à Cintia se lo ha dicho
conociendola? Bien cabe;
pues ahora me determino
à embiarla à Cintia la prenda,
porque advierta, que no ha habido
en mi mas intencion, que
la que el acafo previno.

Sale Socarron de muger, como al principio.

Y assi con Socarron::: mas
Cielos, qué es esto que miro!
Vive Dios que esta es la Dama,
segun el trage, y vestido,
de la joya. *Muda la voz.*

Socar. Don Enrique?

Enriq. Qué mandais, señora?

Socar. Oídlo:
conoceisme?

Enriq. Aunque pudiera
el tormento en que yo vivo
olvidarme de un acafo,
habiendo, señora, visto
otra vez aqueffe trage
en San Damafo::: *Socar.* Quedito
hablad, que temo que escuche.

Enriq. Quien ha de escuchar?

Socar. El lindo
espectaculo de amor,
de quien amante, y rendido
vivió: Ay joya del alma *ap.*
à lo que obligas!

Enriq. Qué he oído?

Socar. Cintia, aquella Muda Dama.

Enriq. No me engañaron mis juicios
en que ambas se conocian.

Socar. Yo vengo, en fin, señor mio,
por mi joya, que no quiero
ir añadiendo motivos
à mis desprecios, que bastan
los que por ella he sentido,
à pique de que mi hermano,
(yo no sé lo que me digo)
sabiendo que os adoraba,
indignado, y vengativo
me quiera por vos matar.

Enriq. Cielos, qué escucho!

Socar. Y es fixo
que lo hubiera hecho, à no haber
resuelto se mi cariño

à ol-

Comedia nueva, la Dama Muda.

à olvidafós, porque fois un necio, un mal nacido, un descortés, pues oyendo el precepto que os previno una Dama, de guardarla, vos, muy puerco, y presumido, haciendo mucho de joya, sin respetar lo que os dixo, la dexasteis, y os venisteis; y estos son buenos estilos para las que sin verguenza andan por aí, con designios, de que corapren sus favores oy los hijos de vecino: para Damas de mi porte no (bastante os he dicho) y hareis muy mal de pensar que yo soy del baratillo.

Enriq. Señora: : *Socar.* Venga mi joya.

Enriq. Escuchad.

Socar. Nada he de oiros.

Enriq. Ni yo he de daros la joya, hasta saber muy distinto quien fois, y como sabeis que amante de Cintia fino idolatro su silencio.

Socar. Vive Dios que soy perdido, *ap.* si antes que venga Cintia no me dá la joya; digo, que no os detengais en esto: (lindamente me ha ocurrido) *ap.* puesto que os podrá estár mal.

Enriq. A mi mal? Porqué motivo?

Socar. Porque si Cintia zelosa, sólo por haber sabido que teneis mi joya, está; qué hará quando llegue à su oído, que darmela no quereis, prosiguiendo inadvertido en quererme descubrir? y no puedo permitirlo, porque Cintia es mi sobrina.

Enriq. Ay mas lindo laberinto!

Si con aquestas noticias *ap.* darla la joya resisto, es aumentar el agravio, que ya de mi ha presumido Cintia; y no es el estado oy de mi amor tan propicio, que si añado estas sospchas,

dexen de fer mas esquivós sus zelos; y si las dos se comunican, es fixo, que esta ha de decir à Cintia lo que aqui passa conmigo: pues ahora bien, Cintia sepa, por aquel propio camino, que juzgo el delito cierto, como no es cierto el delito.

A ella. Señora, à vuestras razones he quedado suspendido; mas no para obedeceros; y pues ya que no consigo ver vuestro rostro tampoco por lo mismo que habeis dicho, intento añadir recelos al tyrano dueño mio.

Tyrano dixé, es verdad, y vos no estrañeis oírlo; si tan por extenso todo hasta aqui lo habeis sabido; y puesto que no presumo ofenderos con deciros, que adoro à Cintia, esta es vuestra joya, la que ha sido bastante estorvo à mi amor, y rémora à sus cariños: Tomadla, y ni vos, ni yo demos à Cintia motivo à su enojo; mas decidla, (si es que à verla vais) lo fino que por ella ando, pues viendo delante de mi un prodigio de belleza (que claro es lo feréis vos) no he querido por entrambas, mas que vean el modo con que yo sirvo.

Socar. Clavóse: yo os agradezco, y muy muchissimo estimo el garbo.

Al paño Cintia.

Cint. Qué veo, Cielos!

Socar. Con que aqui: :

Cint. Ha fermentido!

Socar. Restituís la joya?

Cint. Ha falso!

Qué cortés, y qué rendido se muestra! mas si las iras no me confunden el juicio, aquella es mi joya. *Socar.* Yo

De un Ingenio de esta Corte.

la tomo, porque imagino,
que el tomarla yo, sea el Irís
que temple.

Cint. Qué es lo que he oído?

Socar. La tormenta de los Zelos.

Cint. Qué aguardo con lo que he visto,
que no me vengo? y mas quando
joya, que al adorno mio
sirvió, la dé este traydor
à otra?

Sale Cintia, y quita la joya à Socarron.

Enriq. Qué es lo que miro!

Socar. Vive Dios, que aquesta es Cintia:
malogróse mi designio;
pero antes que ella irritada
me descubra, he discurrido
un nuevo ardid, que de entrambos
me venga à un tiempo mismo.

Enriq. Señoras, mirad. *señas.*

Socar. Enrique,
estos desayres conmigo
permitís? pero muy presto
quedaréis arrepentido. *rase.*

Enriq. Aguardad, porque si Cintia:
no la figo, no la figo,
porque ya no importa nada;
antes, que hayas venido
en esta ocasion, me alegro.

Cintia aparte.

Qué esto oyga! llamas respiro!

Enriq. Qué te irrites? aún no están
tus errores convencidos
con tan grande defengaño?
Pues qué, ignoras lo que has visto?
Pues dime, ingrata, esta joya,
por quien tu à mi me has escrito
tantos desprecios, no vistes
que à su dueño (que es el mismo
que ahora salió de aqui)
se la daba? Dilo, dilo.

Cint. Ay mayores confusiones!

Si es mia, como me ha dicho
que es de aquella Dama, Cielos?

Señas, que no es de otra la joya.

Enriq. Qué no es fuya? Ay laberinto
mayor! Pues ingrata, dime,
puedes negarme, que es fixo
que es tu tia aquesta Dama?
y que de ella tu has sabido
el lance de San Damafo;

de qué has tomado motivo
para culpar à mi amor,
y aún della, segun me dixo?

Santiguase Cintia.

Admirate, que es mentira
tambien el que ella ha venido
por satisfacerte à ti,
y desvanecer los juicios,
à pedirme la bolviessse
la joya, sin que haya visto
yo hasta ahora su rostro?
Y en fin, si todo es fingido
quanto he dicho en tu concepto,
creeré, que el premio à que aspiro
de tu amor, mas le embaraza
mi suerte, que mi delito.

Cint. Qué es esto que por mi passa? *ap.*
ò él se hace desentendido
de la verdad, ò él ignora,
que la Dama, à quien muy tibio
vió en San Damafo, foy yo;
pero este confesso abismo
de dudas padezca el alma,
mas sea sin el perjuicio,
que la vista de este aleve
causa al dolor con que vivo.

Enriq. Detente, Cintia; pues como
en tan fiero laberinto
de penas dexas mi fee?

Mira que el pecho en que ánimo,
al ayre de tus desprecios,
el alma de mis suspiros
ha de faltar, si prosigues
los rigores excessivos;
no he de dexarte salir,
hasta que creas, que es fixo
quanto yo te he assegurado:
Cintia, mi bien, dueño mio.

Sale Socarron, y habla con su amo.

Socar. Señor. *Cint.* No es Socarron? *ap.*

Mas no, que segun él dixo,
será su hermano, que es
todo à él muy parecido.

Socar. Don Sancho Giron, en fin,
pretende hablarte.

Cint. Qué he oído! *ap.*

Hay mas sobrefaltos, Cielos!

Enriq. Quien sea yo imagino
este Don Sancho Giron.

Socar. Señor, dice que es el tio

Comedia nueva, la Dama Muda.

dé Cintia. *Enriq.* Menos ahora lo entiendo, ni sé el motivo que le mueva à verme à mi: Di que entre, y tu en el retiro está de essa alcoba, en tanto que averiguo su designio.

Cint. Esto me faltaba ahora: *ap.*

Cielos, si él habrá sabido que en casa de Enrique estoy? Ay mas raro laberinto!

Mas como este hombre ha llegado sin que yo lo haya sabido?

Enriq. Cintia, mi bien, no te escuses à ocultarte, que es preciso, pues se arriesga tu decoro, hallar en tu ausencia alivio.

Dice que si con la cabeza; y dice aparte.

Cint. Confusa estoy, no sin causa, quando en su venida miro mi voluntad malograda, y expuesta à tanto peligro.

Aparte Enrique.

Enriq. El cielo hermoso de Cintia parece que suspendido, haciendo lenguas las luces de sus dos astros benignos, explica confusamente su admiracion al oírlo.

Sale de Barba Socarron; si puede ser, con botas, y espuelas.

Socar. Pedro Urdimalas me asista en enredo tan no visto, que si oy la joya no es mia, no lo ha de ser en los siglos.

A él. Señor Don Enrique, estais en casa? que muy erugido viene de presente un hombre, que passo de Barbilindo, y es pera de Barbacana, renacer para serviros.

Enriq. En mi teneis un criado tan fino, como rendido, à quien podeis sin zozobra mandar: Cielos, yo no he visto tal aspecto, ni escuchado hasta ahora tan raro estilo; aqui el asiento teneis.

Soc. Lindamente lo ha creído: *sientase.* sentaos vos.

Enriq. No puede ser.

Socar. Ya os obedezco.

Enriq. Ya os figo:

qué visita será esta? *ap.*

Socar. Va, pues, de chasco, y aplico, para blandear este pecho, algunos madurativos:

Teneis alguno de mi?

Enriq. No mas, que el haberme dicho esse criado, que sois

Don Sancho Giron.

Socar. El mismo.

Enriq. Pues ved lo que me mandais, por si serviros consigo.

Socar. Estamos solos? que importa.

Enriq. Muy bien podreis descubrirlos, que en mi casa no hallaréis mas oídos que los míos.

Socar. Qué bien se clava el pobrete!

A él. Pues sabed, como he venido à ser Argos de mi honor desde Sevilla en un brinco.

Cint. El viene capaz de todo, aunque incapaz le examino.

Socar. Pues llegando à mi noticia, como vos fuísteis el mismo que en San Damafo librabais à Cintia (de quien soy tio) de unos ladrones, cobrando una joya, que malignos se la llevan.

Enriq. Qué escucho! *ap.*

luego Cintia fue el prodigio, que hizo en su pena, por suerte, dichoso el afecto mio?

No puede ser; mas es fuerza suspender ahora el juicio, que es acreditar sospechas, si en algo su voz replico.

A él. Es cierto, señor Don Sancho, que hasta aqui me habeis tenido suspenso, mas ya conozco ser lo que juzgué distinto: profeguid.

Socar. Pues no ignorais, como es muy mal parecido, que vos tengais una alhaja que en mi sobrina se ha visto?

Ya le voy dando la purga. *ap.*

A él. Y assi resuelto he venido (antes de ir à ver à Cintia)

à co:

De un Ingenio de esta Corte.

à cobrarla, que me irritó:
Vive Dios, siendo quien soy,
solo al llegar à decirlo:
Si falgo bien de este enredo, *ap.*
será milagro exquisito.
Enriq. Siento en el alma, señor,
que vengais mal persuadido,
pues no pára en mi esse broche
que decís, y affi os suplico,
que no passeis adelante
fobre el caso. *Socar.* Aquello es lindo:
ahora me quereis negar,
que vos fuisteis aquel mismo
que la libró, y se quedó
con la joya? Somos Indios?
Enriq. Soffegaos, señor Don Sancho.
Socar. Soy un diablo si me irritó:
venga mi joya. *Enriq.* Escuchad.
Socar. Si no la dais, no he de oiros.
Enriq. Cielos, qué es esto? mil dudas
combaten el pecho mio!
Si es de la tia la joya,
como es de Cintia? pues dixo,
que ella en San Damafo fue
la que se halló en el peligro:
Y claro es que fue su tia,
porque Cintia en el conflicto
de su padre, como habia
de salir al campo? Es fixo;
pero aunque finja Don Sancho
que es su sobrina, es preciso
negar que yo fuí, supuesto
que en entrambas Damas miro
el agraviar à Don Sancho
como hermano, ò como tio.
Socar. Cierto que me parecis
un grandissimo pollino.
Enriq. Porqué, señor? (qué groffero!)
Socar. Porque no habeis respondido
sí, ni no, que son palabras
que saben decir los niños.
Enriq. Pues porque vos no juzgueis
que à vuestra razón no asisto,
oíd mis disculpas, que yo::
Socar. Deteneos, que no admito
mas razón, que dar la joya
en mi mano; ò vive Christo,
que à estocadas haré yo *Levantase.*
que hagáis todo lo que os digo:
como tan mal pleyto tengo,

à varato lo he metido.
Enriq. Suspended vuestros enojos,
pues no puedo competiros.
Socar. Claro está, que soy Giron,
y harto con esto os he dicho:
pero à reportarme à mi
no basta el que esteis rendido,
fino el que me deis la joya,
antes que os pegue los chirlos.
Enriq. Fuerte empeño! Y si Don Sancho,
antes hubiera venido
que las Damas, con la joya
templára yo su delirio.
Socar. Qué decís?
Enriq. Que responderos
no puedo descomedido:
el respeto me detiene, *ap.*
pues en él es en quien fio,
habiendo muerto su padre,
lograr de Cintia el prodigio.
Socar. Sacad el acero. *Enriq.* Ya
lo hago, para rendirlo
à vuestros pies, que estas canas
suspenden el valor mio.
Socar. No hay mas canas que la joya,
no os andeis ahora en pelillos,
que os passo como una breva
del primer bote, por Christo.
Tienden las espadas, y sale Cintia, y se suspenden.
Cint. Pues la ocasion de esta lucha
oy con esta accion la evito,
mas vale perder la joya,
saliendo de este peligro,
que no ver lidiar affi
un amante con un tio.
Enriq. Qué intenta Cintia?
Socar. Qué es esto?
pero allí mi joya miro.
Arroja la jaya, que cae à los pies de Socarron, y vase.
Desde luego dixé yo,
como os miré mozalvito,
(no me espanto) que sin duda
se la darías muy fino
à alguna Dama; ya veo
que la mocedad lo hizo,
que estos son comunes casos
en pocos años precisos.
Ya logré lo que queria, *ap.*

Comedia nueva, la Dama Muda.

lo demás se me dá un pito:
quedad con Dios, y otra vez
à hombres como yo, confio,
que los despacheis mas presto
si os veis en otro conflicto.
Salió mi industria tambien *ap.*
como la idea previno: ó
mamola, señor Enrique,
que yo soy Socarroncillo. *vase.*

Enriq. Confuso he quedado aqui,
y al mismo tiempo, corrido
de ver, que Don Sancho lleve
de mi tan malos indicios,
viendo una Dama encubierta,
que está oculta en mi retiro.
Y ver à Cintia obligada
à tal accion, me ha tenido
casi sin mi; pero à esto
sea el silencio el alivio,
quando es forzoso que passe
con la obligacion de fino,
à ver si Cintia peligra
en la indignacion del tio.

*Sale Cintia, y ha de haber un bufete donde
escribirá à su tiempo, y pone una luz
que trae en el bufete.*

Cint. En el dilatado golfo
confuso pielago inmenso,
por donde inconstante surca
el hazél de mis deseos,
al soplo iracundo altivo
voráz de tanto tormento,
encrespando de sus ondas
los torvellinos sobervios
de tantas penas, y tantas
dudas, solo yo navego,
expuesta al cruel vengativo
ayrado impulso sobervio
de mi tio, que en el mar
de tanto impensado ceño
de desdichas, es la fiera
cruda borrasca que temo.
No les bastaba à mis ansias
amorosas, el desprecio
de un agravio que lloraban,
sin añadirles un miedo?
No bastaba à mi dolor
zozobrar al sentimiento
de tanta duda en que vive,
sin que ahora tema otro riesgo?

No bastaba haber oído
à un falso amante alhagueño
tanta mentida disculpa,
sin un peligro tan cierto?
Como saber, que mi tio,
apenas llegó, quando hecho
capáz de todo mi amor,
(sin saber quien de todo esto
pudo darle parte: ay triste!)
à Enrique busca primero,
para que la joya (ay Dios!)
(ahora el repetirlo tiemblo)
le bolviessé? Mas porqué
en lo que ví me detengo,
quando si viene mi tio,
que me dé la muerte temo?
Qué haré? Pero en este caso
de otro valerme no puedo,
que de Enrique: mas qué digo?
Yo le nombro? Yo me acuerdo
dél, quando con sus agravios
tantas ofensas me ha hecho?
Pero à quien he de acudir?
porque si busco el remedio
en otro, à mi amor, yo misma
aqui, por mi misma, ofendo;
y aunque à mi me agravie Enrique,
agraviarle yo no debo,
ya que no por él, por mí;
y assi, en tal terrible empeño,
ceda mi quexa al amante
pundonoroso deseo,
y para que venga ahora,
un papel escribir quiero
à Enrique.

Sale Enrique al paño.

Enriq. Si alguna vez
se vió con el pensamiento
bolar la planta, oy en esta
pudo lograr mi afecto.
Cintia está aqui, y un papel
divertida está escribiendo,
no es tiempo que se detenga,
quando un peligro violento
la espera. Cintia, señora,
admite ahora (deponiendo
las quexas, hasta que de ellas
pueda assegurararte el tiempo)
el que me ofrezca à servirte.
Yo, mi bien, vengo resuelto

De un Ingenio de esta Corte.

à librarte del rigor
de Don Sancho, pues es cierto,
que contigo ha de mostrar
su enojo, quando el recelo,
que tiene de nuestro amor,
(por mi parte decir debo,
que por la fuya no sé:
ay de mi! si deba creerlo?)
podrá obligarlo; y assi,
conmigo ven, porque intento
dexarte en seguro, dando
lugar à Don Sancho en esto
para que temple las iras,
que despues al rendimiento
con que intento persuadirle,
pidiendote por mi dueño,
se convencerá.

Cint. Qué escucho!

Ya con nueva vida aliento;
bastante satisfaccion
me ha dado, no mas silencio:
Mas qué digo? ya à la Dama,
que en su quarto mismo vieron
mis ojos, por quien fingió
tantas ficciones de enredos,
no puede ser que la quiera?
Sí; pues hablarle no quiero.

Enriq. Porqué à la imaginacion
dilatás, señora, el tiempo?

No temes tanto peligro?
O que sea no merezco
Atlante firme mi amor
de tu soberano cielo?
No respondes? Que ya lo hace,
dice, en lo que vá escribiendo.

Escribe Cintia, y lee Enrique.

Enrique, voy à valerme
de ti, como Cavallero
en este empeño, y lo estorva
el sesayre de otro empeño:
Viven los Cielos, que harás
que pierda el entendimiento.
Porqué? Porque no he de creer
que fueses tu (el juicio pierdo!)
la Dama, que en San Damaño
me dexó la joya, puesto,
que aunque al focolro de un manto
apeló su rostro, dieron
bastantes señas que no eras
su talle, y su entendimiento:

Qué quien era? (ay mas desdicha!)
Pues tu con tus ojos mesmos
no la viste en mi quarto?
No sabeis quien es? Es bueno,
quando es tu tia carnal.

Sale Socarron al paño.

Socar. Qué dirán de este embeleco

mis oyentes? En verdad,
que yo la joya me tengo,
que era lo que mas deseaba;
que mi amo de amores muerto
es el blanco de los chafcos;
que Cintia con su silencio
apura el amor de Enrique,
encontrando nuevos zelos
à cada passo; y que yo
soy la causa de todo esto,
haciendo à los dos amantes
à uno mudo, y à otro ciego:
Y que si viene este tio
que yo me finjo, es bien cierto
que me han de matar à palos:
pues ahora bien, yo no quiero
aguardar tan mala paga,
pudiendo tener buen premio.
Yo coxo todas las cartas,
que vienen por el Correo,
de Don Sancho, con que sé
que se está el pobre muriendo
en Cordova; y si se muere
se ha de saber, y mi enredo
se descubre, y tambien
que todas las cartas leo,
y las guardo para Cintia,
yo la voy entreteniendo,
con decir que no hay ninguna;
con que para acabar presto
toda esta maquina, sólo
falta discurrir un medio,
con que hacer que Cintia hable,
que hablando, está descubierto
à favor de Enrique todo,
y él agradecido, espero
que me ha de premiar; pues ea,
Socarron, donde el ingenio
está? Mas no es fuerte cosa,
que quando otros buscan cuerdos
remédios para que callen
las Damas, yo sea tan necio,
que para hacerlas hablar,

por-

Comedia nueva, la Dama Muda.

porque importa, no le encuentro?
Mas ya le hallé, y el mas raro
discurso que ha visto el tiempo,
para hacer, aunque no quiera,
que hable Cintia, donde oyendo
Enrique lo esté; y pues miro,
que allí están-los dos, empiezo:
Señor, señora. *Enriq.* Qué traes?
Socar. Ay de mi, que vengo muerto!
Don Sancho Giron tu tio,
está à la puerta.

Cint. Yo muero. *Hace señas.*
Enriq. Nada temas, que yo estoy
à defenderte resuelto.

Hace señas Cintia à Socarron.
Socar. Que le diga que entre? Si:
voy à obedecerte. *Señas Cintia.*

Enriq. Fiero lance!
Que me escondà dices?
No es mejor que aqui acabémos
de una vez con tantos sustos,
sobresaltos; y recelos?
Vea Don Sancho, que yo
valerosamente cuerdo,
lo que adquiero como amante,
como esposo lo desiendo.
Qué lloras, mi bien? advierte,
que no se evita este riesgo
con esconderme, mas ya,
por no darte sentimiento,
te obedeceré; ay follozos
de amante beldad, que tiernos
poderosos dueños sois
de los imperios del pecho!
En esta quadra me escondo.

Escondese Enrique.
Cint. Qué es lo que me passa, Cielos!
si me habla mi tio, es fuerza
que le responda; y si oyendo
está Enrique, se descubre
aqui todo el fingimiento;
si no le hablo, será darle
motivo con mi silencio,
à que la que trae sospecha,
sea ya cuydado cierto:
Y si le hablo, aunque de Enrique
la admiracion sea lo menos,
habenturo no averiguar
por ahora tan claros zelos;
pues qué he de hacer? mas ya llega.

Sale Socarron de Barba.
Socar. Si ahora no habla, bolaverum
Cintia: sobrina, llorais?
Es este el recibimiento
que me haceis? bueno à la fee.
Ea, hablad, no tengais miedo,
que aunque ya de vuestros passos
muy bien informado vengo,
no importa, si no se cae,
el que haya algunos tropiezos:
Vive Dios que no refuella.

Enriq. Qué tofco que es, y qué necio!
Socar. No respondeis? Estais muda?
Enriq. El no debe de saberlo.
Socar. Yo os tengo un novio admirable:
ni aún-à novio? malo es esto!
mas la he de apretar: el llanto
suspende, y dadme luego
los brazos. *Cint.* Esto ha de ser,
si no yo::

Cae en los brazos del tio.
Socar. Pues qué, tenemos
desmayo? Voto à Christo,
que esto va de diestro à diestro:
mire lo que son mugeres!
Enriq. Ay mas lance! ay mas aprieto.
Socar. Pero no la ha de valer;
y pues fingido le creo
este desmayo, con otra
ficción ha de bolver presto:

Saca un puñal.
Con este puñal, infame,
has de morir.
Sale Enriq. Deteneos,
que antes que à ella deis la muerte,
me habeis de matar primero.
Cint. Ay de mi! sin alma estoy!
Un empeño en otro empeño
se enlaza.

Socar. Embozaditos
en mi casa? Bueno es esto:
por effo callabais tanto.
No doy por mi vida un bledo,
habiendose perdido
este lance: Cavallero,
que de noche, y embozado
(yo estoy temblando de miedo)
os hallo en mi casa, à qué
habeis entrado aqui dentro?
Enriq. Effo lo fabréis despues

De un Ingenio de esta Corte.

si me seguís: Así intento *ap.*
sacarle fuera de aqui,
que en el Campo mejor puedo
asegurarle quien soy;
y aún desta fuerte remedio
el que con Cintia se quede,
pues llevandole, doy tiempo
para que se ponga en salvo,
ya que Socarron atento
en casa está.

Socarr. Vamos, pues:
este es de salir el miedo
de aqui, pero no à reñir,
que yo no soy para ello.
A ella. Agradeced, sobrinica,
al desafío que acepto,
no poneros como un pulpo;
esto os digo, y Laus Deo:
Vamos, pues.

Enriq. Ay Cintia mia,
qué contrario el hado adverso
impide con tantos sustos
de nuestro amor los aciertos!

Cint. Ya se fueron (ay de mí!)
ya es preciso en tanto riesgo
poner en salvo mi vida,
si es que no lo estorva el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique.

Enriq. Si no es posible que el pecho,
que noble sangre mantiene,
jamás de una vil accion
consienta dexar vencerse:
como Don Sancho, à este lustre
de la sangre, tanto ofende
en esta ocasion cobarde?
pues burlando infamemente
mi atencion, quando juzgué
que al campo conmigo fuesse,
desapareció: mucho es
que la verguenza me dexé
repetirlo, pero desto
saco otro daño evidente,
pues él sin duda habrá buuelto
à su casa, donde teme
mi amor, que Cintia peligre,
porque el tiempo ha sido breve,
desde que juntos los dos

salimos, con que pendiente
el riesgo de Cintia à todo
trance, arrestado ya buelve
mi valor para sacarla.

*Sale Cintia con manto asustada, y la
encuentra.*

Cint. Cavallero, si es que os mueve
el peligro de una triste
muger, à que noblemente
exerciteis en su amparo
vuestro valor, à él confiese
mi desdicha esta fineza,
llevandome donde quede
libre de las cruels iras
de un hermano: equivoquème;
pero no importa. *ap.*

Enriq. Señora:
ahora este estorvo sucede, *ap.*
para que aqui mi valor
de acudir à Cintia dexé.

Cint. Qué decís?

Enriq. Que aunque el acaso
de otro suceso como este
llamando mi obligacion
está, no podrá abstenerme
de serviros, y mas quando
tan cerca de aqui mi alvergue
tengo, que dista no mas
de dos puertas. *Cint.* Es mi suerte
tan fatal, que por ahora
ningun reparo consiente.

Enriq. Quien será esta Dama?

Entran por una puerta, y salen por otra.

Cint. Vamos. *Enriq.* Seguidme.

Cint. Hados cruels:
pero como de mi tío
me libre, adonde fuere,
no debo temer mas daño.

Enriq. Mi quarto, señora, es este,
y aunque obscuro, en él podreis
estar, en tanto que viene
mi criado, ó que yo buelvo,
pues sabeis, que detenerme
no puedo, quando un cuydado
me tiene el alma pendiente.

Vase Enrique.

Cint. Valgame Dios! donde estoy?
Que hubo mi hado inclemente
de dar con un hombre, Cielos,
à quien tambien sucedieffe

con

Comedia nueva, la Dama Muda.

con otra Dama otro empeño,
para que sola me dexé
en las tenebrosas tristes
obscuridades de aqueste
quarto, ignorando yo

Abren una puerta con llave.
el dueño que le posee!
Pero de aquella puerta,
para abrir, la llave mueven:
quien será?

*Sale Socarron de Barba con una luz en
un farolillo, y vá entrando
poco á poco.*

Socar. Que haya salvages,
que por refir cabalmente
un desafío, se maten!
Me admira, quando se puede
quedar bien, y sin refir,
como yo ahora de presente
hice con mi amo; pues él,
creyendo que yo siguiesse
sus passos, iba delante
mas tieso que un reguilete;
pero al bolver de una esquina
ya de seguirle enfadéme,
y en lo obscuro de un zaguan,
sin que él notar lo pudiesse,
me metí, considerando
en esta ocasion prudente,
que era locura matarse
ascuras, y sin que viesse
el valor de mi persona.
En fin, à mi amo dexéle
con este engaño burlado,
y me vengo lindamente
à casa à ser Socarron,
libre ya de que me cueste
el ser Don Sancho, muy buenos
palos. *Cint.* Cielos, valedme!
No es mi tío? à quien habrá
sucedido (lance fuerte!)
tal desdicha! como pudo
saber, que yo aqui viniesse,
si con Enrique salió?
Que hubiesse de ser mi fuerte
tan fatal, que al mismo sitio
donde él venga me traxesse!
Si este quarto es de mi tío,
y aquel que à favorecerme
llegó, es algun criado

fuyo? mas serlo no puede,
segun lo que al irse dixo;
y aunque en esto haber pudiesse
algun engaño, como ahora
del desafío se buelve
tan presto, y trayendo luz?
Pero qué hay que detenerse
en juicios, si à cada juicio

Tapase con el manto.
mas las confusiones crecen?
Ya se llega: ay de mi triste!

Socar. Lo que enfadado me tiene,
y muy mucho, es esta Cincia,
por ver que adelante lleve
la tema de estar de muda,
no mas de porque ella quiere:
Y vive Dios:: *Cint.* Qué temor!
sin duda à matarme viene;
y primero que à sus iras
el ultimo aliento aliente
mi vida, ha de dilatarla
la industria lo que pudiere.

Socar. Mas yo la haré hablar, y ahora
quiero sobre este bufete

Al ir à poner la luz en el bufete, llega

Cincia, y la mata.
poner la luz: mas qué es esto?
Jesus! Jesus! Aqui hay duende.

Vive Dios que à cada passo
nuevos sustos me suceden:
quien está aqui? no responde?
Sin duda Don Sancho es este,
que habrá muerto, y à tomar
satisfaccion de mi viene,
porque me finxo ser él;
ya me agarra los juanetes:

Ay que me llevan los Diablos!

Mas como mi valor teme
de una ilusion, Duendecillo?
haca, ò Fantasma, ò lo que eres,
esperame, mientras voy

Al sientto halla el farolillo, le coxe, y se va.

à ver si esta luz me enciende
un vecino Tabernero,
porque es oficio, que siempre
cierra muy tarde la tienda,
que ya buelvo como un cohete.

Cint. Ya no se escucha del eco,
en que prorumpió impaciente
las voces: mas qué he de hacer

De un Ingenio de esta Corte.

si otra vez mi tío buelve?
Ay suerte mas desdichada!
O si tan feliz yo fuesse,
que hallasse la puerta!

Sale Enrique poco à poco.

Enriq. O como
jamás el hado inclemente,
con una adversidad sola
al que persigue le hiere!
Digalo yo, que entre tantas,
como ya el alma padece,
se añade la de no hallar
à Cintia, ni el menor leve
indicio, que luz conceda
adonde ocultar se puede;
si bien Socarron, quien duda
habrá en esto diligente
andado, y vendrá à avisarme?
Y ser esto assi, se advierte,
de que no ha venido hasta ahora,
y assi quiero mientras viene,
poner en salvo la Dama,
que aqui aguarda, adonde encuentre
el acaso, porque yo,
ni sé por donde la lleve,
ni à qué parte, donde libre,
de quien la amenaza, quede.

Cint. Passos escucho: ay de mi!

Encuentranse.

Enriq. Señora. *Cint.* Si será este
el que me ampara? quien es?

Enriq. El que à serviros se ofrece.

Cint. Pues como me habeis traído,
Cavallero, donde aumente
mas mis desdichas?

Enriq. Qué es esto?

Cint. Mi hermano: aquesto conviene
decirle, quando ya él,
mi hermano à mi tío crée:
Digo, pues, que én esta quadra
entró ayrado à darme muerte,
trayendo luz.

Enriq. Vuestro hermano!

Cint. Mi hermano.

Enriq. A quien suceden
lances como à mi? qué escucho,
señora! Como aqui puede
vuestro hermano haber venido,
si yo vivo solamente
en esta casa, y un criado

mió, quien solo tiene
llave para entrar?

Cint. En esso
no dudeis, pues claramente
le ví.

Enriq. En tal confusion
el juício temo perderle.

Cint. Mi hermano, en fin, os conoce,
puesto que tan libremente
en vuestra casa se ha entrado.

Enriq. Aunque pueda conocerme,
no tengo, señora, yo
amigos, que à esta hora se entren
tan sin reparo en mi casa;
y assi, porque no sospeche
mas dudas, decid su nombre.

Cint. En decirlo, nada pierde
mi honor: Don Sancho Girón,
que ha dos dias solamente à él,
que de Sevilla llegó.

Enriq. Qué oygo! Cielos, valedme:
hay mas estraño suceso!
ya el apurar me conviene
quien es esta Dama.

Cint. En qué os deteneis?

Enriq. No es muy leve,
entre los cuydados míos,
el nuevo que me suspende.
Decid, esse Cavallero,
no es el mismo que ahora viene,
tío de Cintia, à llevarla
à Sevilla? *Cint.* Quien será este
hombre, que todo lo sabe?

A él. El mismo es, mas qué os detiene,
quando à peligro mi vida
está, si el tiempo se pierde,
en apurar lo que ahora,
ni à vos, ni à mi importar puede?
Sacadme de aqui por Dios,
ò hareis que de vos sospeche,
que en lugar de darme vida,
quereis que me dén la muerte.

Enriq. Mal en mi sangre cupieran
acciones tan indecentes;
y porque no presumais
lo que decís, que atropelle
es bien por todas mis dudas;
mas sola saber pretende
mi cuydado, si fôis vos:.

Cint. Acabad: empeño fuerte!

D

Enriq.

Comedia nueva, la Dama Muda.

Enriq. Tía de Cintia tambien?

Cint. Seré lo que vos quisieréis.

Vamos por Dios.

Enriq. Quien ignora, que esta es, segun se atiende de sus razones, la Dama de la joya? y ya me advierte la memoria, que es verdad; pues quando resueltamente vino à pedirme la joya, me dixo, como las crueles iras de un hermano fuyo padecia, injustamente, por mi, su inocencia; mas sobre esto à mi se me ofrecen mil dudas, porque Don Sancho, quando sucedió este lance, aún no habia llegado; y aunque à esto llegado hubiesse, como Don Sancho, al pedirme que à él le restituyesse la joya, solo por Cintia à tal empeño se mueve, y no por su hermana, à quien por el mismo caso ofende: Cielos, quien ha de entender laberinto como este?

Cint. Sacadme, por Dios, de aqui.

Enriq. A donde quereis que os lleve?

Cint. Donde gustéis.

Enriq. Ahora bien, *ap.* por si mis dudas fenecen, en casa de Cintia quiero llevarla, donde pretende

Repara Cintia en Enrique.

Cint. No es este Enrique? sin duda fue estorvo de conocerle, hablar embozado. *Enriq.* Como?

A él. Don Sancho (no sé qué hacerme) en mi casa? *Socar.* Qué os admira? quereis que diversas leyes tengamos? pues es muy bueno, que yo en mi casa os encuentre con mi sobrina? y es malo que yo en la vuestra me entre?

Enriq. Yo en vuestra casa?

Socar. Efcusaos.

Enriq. Como pudo conocerme *ap.* si el embozo me encubrió?

mi valor el aguardar à que este Don Sancho entre; *ap.* y si acaso les negáre à mis razones corteses de Cintia la possession, probará de mis ardientes iras la justa venganza, que à su indiscrecion se debe: Venid, señora.

Cogela por la mano, y la vá llevando ácia la puerta.

Cint. Y adonde me lleváis?

Enriq. Donde me mueve otra obligacion tambien.

Cint. Pues qué, no puede saberse la casa? *Enriq.* Es la de vuestra sobrina. *Cint.* Qué me sucede! mirad:: *Enriq.* Segura venís.

Cint. Que yo:: el aliento fallece!

Enriq. No temais.

Cint. No puedo.

Al llegar á la puerta, sale de prisa Socar con luz en el farolillo, y todos se assustan.

Socar. Donde te escondes, diablo de duende?

Enriq. Qué miro!

Cint. Fatal desgracia!

Socar. Que el diablo à mi me metiessse en fer tio, ò fer demonio! Pero ya mi susto cesse, pues aquella es Cintia; y quien mató la luz.

Socar.

De un Ingenio de esta Corte.

Socar. Yo sé muy bien que echais redes para cazar mi sobrina, y à estorvarlo se refuelve mi valor. *Enriq.* Mal se conoce, y me admira justamente (ya que allí me conocisteis) que de mi valor::

Socar. Qué? *Enriq.* Huyeffeis.

Socar. Qué es huir? vive Saturno, que es Dios de la rabia siempre, que vos fuísteis el que huyó; mas no es bien el detenerme en esto, sino saber quien es esta Dama:

A Enrique Cintia.

Advierte,
que me ha de quitar la vida,
quando à saber quien foy llegue.

Enriq. Esta prevencion es vana.

A él. Don Sancho, el valor no puede remediar lo que un acafo le desdora muchas veces: à esta señora me toca (pues de mi llegó à valerse) ampararla; pero allí que puesta en salvo la dexe, si vos me esperais aqui, yo bolveré.

Socar. Que le acepte es fuerza, porque en tratando del honor de las mugeres, todas mis iras se apagan; pero no podrá saberse de quien huye?

Enriq. De un hermano.

Socar. Gracias muy devotamente doy al Cielo, porque solo quedé despues de la muerte de mi hermano, sin quedarme hermano, que me maree.

Enriq. Qué oygo! Pues como dice, hermana alguna no tiene, si lo es esta Dama? *Cint.* Ya el encubrir me conviene quien soy, hasta con Enrique, aunque en tal caso me lleve à mi casa, que supuesto que ya quedaré aqui quiere mi tio, yo dispondré que à reñir los dos no lleguen.

Socar. Ea, llevad esta Dama, Enrique, donde quisiereis, que aqui os aguardo, y no hagais lo que habeis hecho otras veces.

Enriq. Vive Dios, que yo::

Socar. Ea, andad, y no de cosas tan leves os atufeis.

Enriq. Vive el Cielo, que sus necias altiveces he de castigar, y aqui, ^{api} por si escaparse pretende, le he de dexar encerrado; pero ahora se me ofrece otro empeño, y es, qué como he de poder resolverme à llevar aquesta Dama en casa de Cintia, si este se queda aqui, y yo no es facil que allá con ella me quede, ni tampoco hay allá nadie con quien segura la dexe?

Socar. Qué no vais?

Enriq. Ya os obedezco; veré lo que ella refuelve: Vamos, señora.

Cint. Ya os sigo.

Enriq. A quien, si no à mi, suceden tantos de desdichas juntos, confusos varios tropeles?

Vanse los dos.

Socar. Ya se fue, y cerró la puerta:

Comedia nueva, la Dama Muda.

qual quedaria el camarada,
viendo que la hizo cerrada,
para que yo la haga abierta:
Abre la puerta con otra llave Socarron.
mas ya mi seguro ensancho
si desde aqui, y sin ficcion
me vuelvo à ser Socarron,
dexando de ser Don Sancho;
pues con mi amo fingiré,
que Don Sancho, al entrar yo,
iracundo me pegó
muchos palos, y se fué;
estos juicios no son malos,
yo la verdad apetezco;
qué importa, si los merezco,
que me achaque yo estos palos?
nada, no hay que reparar.
*Desnudase, y guarda los vestidos, y queda
de Lacayo.*

Y ya que solo he quedado,
para no andar tan barbado,
yo mesmo me he de afeitar:
vaya, y sin el dolor fiero,
à que un hombre se dispone
la vez fatal que se pone
en las manos del Barbero:
hombres de conciencia infana
son, porque llevan sin tassa,
de nuestra carne à su casa
para toda la semana.
Estas viejas fantasías
vayan fuera, yo las dexo,
porque aquesto de ser viejo
lo han de hacer años, y dias;
que no hace al Monge el vestido,
dicen, y es falsa opinion,
pues siendo yo Socarron,
por Don Sancho me han tenido:
mas ya que desnudo estoy,
y ser Socarron ordena

Llega al paño, y lo hace.
el caso, en esta lacena
guardando mis trastos voy,
vayan adonde está el manto,
y la basquiña en reposo,
hasta que sea forzoso
que ellos hagan etro tanto;
mas va de la noche el buz,
à boqueadas va espirando;
y pues el dia aclarando

viene, mato aquesta luz,
ya mi amo, y yo en esta andanza,
cada uno por su interés,
él, el Don Quixote es,
y yo soy su Sancho Panza.
Pero qué miro! subiendo
viene ya por la escalera,
y un lindo chasco le espera,
para cuyo fin me tiendo
como un atun, de contado
en medio de aqueste suelo,
pues de mi chiste al anzuelo
ya le miro yo pescado:
lastima es ver como anda
Enrique en sus boberías,
pues quando él busca folías,
en mi hallará zarabanda.

Al paño Enrique.

Enrig. Como, habiendo yo cerrado
este quarto, le halló abierto
Don Sancho? Pero qué miro!
tu eres?

Socar. Si, y estoy muerto.

Enrig. Ay mas dudas! y Don Sancho
le has visto?

Socar. Pluviera el Cielo
no le hubiera visto.

Enrig. Cómo?

Socar. Porque entrando yo aqui dentro
le hallé, y sacando la espada,
me ha dado, señor, tan fieros
palos, que me ha quebrantado
(ay de mi!) todos los huesos.

Enrig. Y se fue?

Socar. No sino pabas.

Enrig. Habrá mas raro suceso!
adonde le podré hallar?

Socar. El dixo, que iba al momento
en casa de Cintia.

Enrig. Y dime,
adonde has llevado al dueño
de mi vida? Que aunque yo
à su socorro acudiendo
(assi que Don Sancho huyó
del desafio) bien presto
bolví à su casa à librarla,
no la hallé, y de ti creo,
que pues con ella quedaste,
la librarías del riesgo.

Socar. Esta es otra droga, y tanto, ap.
que

De un Ingenio de esta Corte.

que ni la sé, ni la entiendo;
pero ya hallé la disculpa.

Enriq. No respondes?

Socar. Dudas esto
como habia de faltar
mi valor? la cogí luego,
y la llevé con su tia.

Enriq. Hombre, qué dices? qué es esto?
con su tia? quando yo
ahora de dexarla vengo
asegurada en la casa
de una parienta, temiendo
las locuras de Don Sancho
su hermano?

Socar. Pues esto es cierto.

Enriq. Yo he de perder el sentido.

Socar. Yo no, porque no le tengo;
señor, no me quereis creer,
que con su tia la dexo?

Enriq. Qué tia?

Socar. Doña Patricia,
aquel prodigio encubierta
de la joya, la qual dice,
que unas quexas en secreto
tiene que darte, y vendrá
à darlas dentro de un credo.

Enriq. Qué es esto que me fucedes?
si acaso delirio, ò sueño?
hablas de veras?

Socar. Y tanto,
que has de quedar satisfecho,
si te aguardas à que venga.

Enriq. Como el aguardarme puedo,
quando buscar à Don Sancho
es en mi honor lo primero,
y apurar tan raras dudas?

Socar. No es la menor la que tengo
de esta tia: aqui entro yo, *ap.*
por si facalle algo puedo
para mi.

Enriq. Pues qué notaste?

Socar. Yo, señor, decirlo siento,
pero es fuerza.

Enriq. Dilo, acaba.

Socar. Pues lo mandas, obedezco:
Dixome alli al recibir
à Cintia, que ya sus medios
eran muy cortos, porque::
y dexando assi suspenso
el discurso, yo la dixes:

Don Enrique es Cavallero,
que sabrá quedar muy bien.

Enriq. Tal accion estrañar debo
en una Dama como ella.

Socar. Yo no, y tengo fundamento.

Enriq. Qual es?

Socar. El haber venido
con tanta prisa pidiendo
su joya, que aún hay la duda
de si es fuya.

Enriq. Apurar esto
no me conviene, porque
cada vez mas duda encuentro.

Socar. Pues qué has de hacer?

Enriq. Aún no tanto,
por lo que dices, pretendo
restaurar mi obligacion
con este anillo, que el precio
es de ducientos doblones;
como porque en ningun tiempo
me llegue hablar de la joya:
entretenga mientras vuelvo.

Vase Enrique.

Socar. Ea, fortuna, en campaña
un rico anillo tenemos;
pues alto à la lid, basquiña,
y manto me fecit presto,
Sacalo de donde guardó lo demás.
y seamos tia, que tio
ya lo hemos sido harto tiempo:

Vívese de muger.

Pero ya yo al auditorio
le oyo que me está diciendo,
que es una impropiedad grande
fabricar ahora este enredo;
pues mi amo ha de querer ver
esta tia, y mas teniendo
el motivo, de que Cintia
está en su casa, y el nuevo
de querer darla el anillo,
y pareciera muy necio
darlele, sin obligarla
que se descubra primero;
pero à todo tengo yo
muy prompto el contraveneno,
y es, que à él le enfada esta tia,
por cuyo motivo creo,
que no la ha de rogar mucho,
viendo que no quiere hacerlo.
Lo otro, que si por la duda



Comedia nueva, la Dama Muda.

de si será, ò no, perplexo
en dar el anillo está,
porque en el conocimiento
venga de Doña Patricia
(además de ser el mismo
este trage que ya vió)
para esso la joya tengo,
y le diré, que Don Sancho
mi hermano, fino, y atento
me la dió, y es imposible,
que tan claras señas viendo,
dexe de caer ratoncillo
en la trampa de mi ingenio.

*Quedase sacando la joya embuelta en una
carta, y sale Cintia con manto al paño.*

Cint. En esta casa vecina,
à persuasión de mis ruegos,
me dexó Enrique, salvando
la disculpa del empeño,
en que quedaba la falta
de no quedar prosiguiendo
mi asistencia, y muy confuso
(sin permitir al deseo
la curiosidad de verme
sentado, que por el eco
conocerme no podia,
si muda me está creyendo)
se vino donde mi tío
le esperaba (qué tormento!)
à reñir con él; mas yo
resuelta à estorvarlo vengo
con hablar (pero qué miro!)
este no es el quarto, Cielos,
de Enrique? Como no están,
ni uno, ni otro en él, y advierto
una muger (ay de mi!)
Quien será? Mas yo he de verlo.

*Llega Cintia detrás de Socarron, y mira
la joya.*

Socar. Esta es la joya, que embuelta
en esta carta del viejo
Don Sancho, que yo cogí,
está. *Cint.* Qué es esto que veo?
No es mi joya? Si, la mesma;
mucho es que el juicio no pierdo,
como si mi tío:: mas
para qué ahora me detengo
en dudas? suelta, traydora.

*Llega Cintia, y coge Socarron la joya à
quien por defenderla cue el manto.*

Socar. Quien anda aqui?

Cint. Mas qué es esto?
no es Socarron?

Socar. Cintia es, *ap.*
dí fin à mis embelecocos,
y muy mal.

Cint. Como, villano,
en este trage?

Socar. Yo muero:
señora, con quien hablais?

Cint. Contigo hablo.

Socar. No os entiendo,
que yo no soy Socarron.

Cint. Pues quien eres?

Socar. Grande aprieto! *ap.*
soy Chamusquina su hermano.

Cint. Verdad puede ser, supuesto
que tanto son semejantes;
y aún otra vez, si me acuerdo,
tuve esta duda: mas dime,
ya que su hermano te creo,
quien te ha dado aquesta joya?

Socar. A responderla no acierto. *ap.*

Cint. Acaba, villano, dilo.

Dá voces Cintia, y sale Enrique.

Enriq. Quien dá tantas voces?
pero qué assombro!

Socar. Jesus mil veces!

Cint. Ya me oyó.

Socar. Quedamos buenos.

Enriq. Ya con tantas confusiones,
hasta el aliento del pecho
se impide, para que el alma
exhale el ultimo aliento;
como tu en aqueste trage,
Socarron?

Cint. Luego es cierto,
que este es Socarron?

Enriq. Albricias, alma:

Mi bien, dudas esso?
pues quien ha de ser? mas dexa
essa duda, y al consuelo
solo de mi vida atiende,
que pendiente de tu acento,
al imán de tus palabras,
es el yerro mas discreto:
como, Cintia, ha restaurado
del torpe mudo silencio,
la lengua à la dulce clara
suave harmonía del eco?

Cint.

De un Ingenio de esta Corte.

Cint. Primero he de saber yo de aquesta joya el enredo.

Socar. Advierte::

Enriq. Como, traydor, resistes à su precepto la obediencia?

Socar. He de hablar claro.

Enriq. Qué dudas?

Socar. Pues de ti, señora, espero, que intercedas con mi amo me perdone, pues es cierto, que todo es en favor suyo.

Cint. Yo de hacerlo te prometo.

Socar. Pues leed esta carta.

Enriq. Dice así:

Sobrino, en Cordova me detiene enfermo de cuydado una caída, que dí en el camino, y teniendo quebrada una pierna, no podré pasar à esta Corte en muchos dias. Dios te guarde.

Tu Tio, Don Sancho Girón.

Cint. Qué es esto?

Socar. Que yo he sido vuestro tio.

Enriq. Y qué te ha movido el serlo?

Socar. El querer que aquesta joya fuesse para mi, fingiendo ser yo la Dama tambien de San Damafo, y para esso con este manto, y basquiña te engañé à ti en el passeio.

Enriq. Qué dices? con que ahora saco, que la Dama que primero se desmayó::

Cint. Era yo, quien restaurado el aliento, me ví en la tosca presencia de un villano.

Socar. Aquesse mesmo soy yo, que viendo que Cintia (à quien el rostro encubierto no conocí) se ausentaba::

Cint. Juzgando yo por desprecio el que me dexastes::

Socar. Quise ocupar su mismo puesto; y en fin, entrando à servir à Cintia por tu precepto.

Cint. Entre los dos dispusimos, para averiguar mis zelos, que yo me fingiesse muda,

Socar. Y ya no hay de que tenerlos, pues yo los daba, y los quito.

Cint. Con que assegurada quedo, que no fue agravio ya aquel, sino antes merecimiento.

Enriq. No, porque si alli no pude conocerte, prosiguiendo à recuperar tu prenda, mal en mi daño cupieron tus sospechas; mas la Dama, que tapada entré aqui dentro, quien me dixo que era hermana de Don Sancho, tu no fiendo, quien pudo ser?

Cint. Yo.

Enriq. Ay mas dicha!

Cint. Que por temor de mi riesgo salí de casa, buscando quien me socorriese, à tiempo que tu (segun ahora sacó) con estos mismos recelos ibas en mi busca, donde sobrefaltada del miedo, en lugar de decir tio, dixé hermano. En fin, viniendo contigo hasta aqueste quarto, no logré el conocimiento tuyo, hasta que Socarron con luz à este sitio mesmo bolvió.

Enriq. Ay mas raros lances!

Socar. Y pues quedan fatisfechos los enredos, solo falta del tio el conocimiento, para que os caseis los dos.

Cint. Nunca pudo esse recelo acobardar à mi amor; y pues con otro no quedo, venga mi tio; pero halle à Enrique ya como dueño de mi vida: esta es mi mano.

Enriq. Yo con el alma la acepto: felice soy.

Cint. Yo dichosa.

Socar. Yo el desdichado à ser vengo, pues sin joya, y sin anillo me salgo de aqueste cuento.

Cint. Toma la joya.

Enriq. Y tambien el anillo.

Socar. Pues con esso

todos

Comedia nueva, la Dama Muda.

todos quedamos muy bien,
y solo falta ponernos
à los pies de tanto noble,

bello Auditorio discreto.
Todos. Porque de la Dama Muda
perdone los muchos yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año de 1770.

A Costas de la Compañia.